

## ¿SE ESTÁ HACIENDO ANDALUCÍA DE DERECHAS?

MARTÍN RÍSQUEZ

Según todas las encuestas que se hacen para las elecciones andaluzas del 19 de este mes, el **Partido Popular** va a alcanzar una **amplia mayoría de votos y de diputados**, por encima de la suma de los tres partidos de izquierda, por lo que, la única duda es si necesitará la aportación de **Vox** para seguir gobernando. A tenor de ese resultado, muchos medios de comunicación de **Madrid** se preguntan si **Andalucía** se está haciendo de derechas, ya que, tradicionalmente, sus mayorías han ido a la izquierda.

Como las respuestas que se están dando son, en el mejor de los casos, muy parciales y acomodadas a la ideología (y, por tanto, a los intereses) de cada cual, me voy a permitir hacer un breve relato de lo ocurrido en los últimos decenios en aquéllas cuestiones que afectan a la dirección del voto de una sociedad, en este caso, la andaluza.

Efectivamente, **Andalucía ha votado bastante mayoritariamente a la izquierda** desde la vuelta a la democracia a finales de los años setenta del siglo pasado. Condicionantes históricos como el fuerte y despótico dominio de una clase social como los grandes poseedores de la tierra y una burguesía escasa y poco emprendedora que no supo implicar a las clases medias y populares en el desarrollo colectivo fueron los motivos profundos para que, cuando empiezan a implantarse en **Europa** los estados democráticos en el siglo XIX, en **Andalucía**, como en **España**, se asentaran las ideologías más contrarias a los avances sociales (en los ámbitos de la derecha) o las menos posibilistas para iniciar un camino hacia el desarrollo económico (en los sectores de la izquierda).

El primer tercio del siglo XX fue la culminación de una pugna entre estas dos grandes corrientes que se decantó, como se sabe, hacia el triunfo de la primera en la guerra “incivil” de final del cuarto decenio y la dictadura de **Franco** durante los siguientes casi cuarenta años. La dura represión sobre las clases populares durante esa etapa asentó en ellas el predominio de las diversas ideologías de izquierda, como se manifestó en todas las elecciones de los primeros años de la nueva etapa democrática, en **una proporción que, de media, puede considerarse de 6 a 4 a su favor**.

Había, por supuesto, matices y grados; en términos territoriales, en las tres provincias más occidentales, **Córdoba y Jaén** (el territorio de mayor predominio del latifundismo) se votaba más a la izquierda que en **Málaga, Granada y Almería**, mientras que, en el plano ideológico, el socialismo, el comunismo, las diversas corrientes de éste y

el escaso rescoldo anarquista que aún se mantenía tenían más respaldo también en unos lugares que en otros.

En términos económicos, **Andalucía** (que había sido la región más rica de **España** en los siglos XVI y XVII) había iniciado un declive hacia mediados de la centuria siguiente que la llevó a tocar fondo al final de la dictadura franquista. En el primer tercio del siglo, como reacción a este decaimiento, surgió un sentimiento nacionalista (también ocurrió así en otras regiones españolas) que, sin dejar de ser minoritario, no se perdió del todo durante el franquismo y se convirtió a su final en **la reivindicación de la autonomía política** como un instrumento para **salir de esa postración**.

De esa manera, bastantes competencias de la administración pública que podían incidir en mayor o menor medida sobre la generación de actividad económica, creación de empleo y riqueza y aumento del bienestar se residenciaron en el órgano administrativo de esa autonomía, **el gobierno regional**. En menor medida, las administraciones locales (ayuntamientos y diputaciones provinciales) también recibieron algunas competencias en ese ámbito de actuaciones públicas. El dominio político del **Partido Socialista Obrero Español (PSOE)** se extendió sobre la administración regional en las siguientes tres décadas y media y en las locales se compartió entre ese partido, la **izquierda comunista** y el **nacionalismo andaluz** en buena parte de ese periodo y de las administraciones. De ahí que la oposición que siempre hizo el **Partido Comunista** o sus diferentes versiones al gobierno socialista regional no haya sido tomada en cuenta, quedando neutralizada con la inutilidad que su control de otras administraciones ha supuesto para el objetivo a largo plazo, por mucho que en algunas localidades (básicamente pequeñas) tuvieran éxito sus rectores momentáneos, buena parte de los cuales se pasaron al **PSOE** con los muchos conflictos internos vividos por el mundo político a la izquierda de éste (algo que, como se ha visto en la confección de las candidaturas para estas elecciones no ha desaparecido, en absoluto).

Muy resumidamente, si se atiende a los datos globales, el **fracaso de la gestión** de esas administraciones en todo ese tiempo queda patente: **Andalucía** sigue siendo la **segunda región española en peor situación económica** y, lo que es peor, su nivel de riqueza por habitante no ha aumentado en relación a la media española y ha empeorado respecto a algunos territorios en concreto. Es verdad, no obstante, que la situación de **Andalucía** ha mejorado mucho en estos últimos cuarenta años, pero buena parte del éxito es más debido a la pertenencia a la **Unión Europea** que a la actuación de las administraciones propias, ya que la primera ha proporcionado en buena medida la financiación de las segundas.

Pero hay un aspecto en el que sí se ha posibilitado una mejoría clara: el tener que asumir la gestión de las administraciones ha puesto el **foco sobre la importancia de las actuaciones y las actitudes propias** respecto de la actividad productiva para la consecución del desarrollo económico. En mucha mayor medida que antes, **la sociedad andaluza** se está haciendo consciente de que buena parte de su **déficit de desarrollo es responsabilidad**

**propia** (en términos colectivos, por supuesto), por mucho que buena parte de **esa izquierda que ha gestionado el fracaso** de las administraciones se empeñe en buscar chivos expiatorios ajenos; es más, el solo recurso a este tema es percibido como una justificación fuera de lugar.

Dicho de una manera más directa: los sectores más dinámicos de la sociedad andaluza actual, con su mayor formación, **ya no aceptan responsabilidades históricas** ni de quiénes **han sido, y son, activos en su vida profesional o social**, sino que ponen el énfasis en las actitudes sociales que son contrarias a los emprendedores y en quiénes no lo son y ni siquiera han intentado “hacer cosas”. Y son esos segmentos (en buena parte, habitantes de las ciudades y localidades más activas) los que están haciendo que el balance de los votos **vaya en mayor medida hacia las derechas**, que no han criticado durante estos últimos decenios a los empresarios y a sus organizaciones, sino a quiénes, desde las administraciones públicas, les han puesto “palitos en las ruedas”. Todo esto, sin perjuicio de que en cada uno de los dos grandes grupos sociales se den particularidades que se separan de las actuaciones de sus semejantes.

Hay otro aspecto que tiene mucho impacto en ese cambio del voto mayoritario andaluz y es el propio **cambio operado en la izquierda española** en estos últimos años. Antes, las clases medias y los sectores populares andaluces se sentían mencionados cuando las izquierdas hablaban de los “desfavorecidos de la sociedad”; hoy, no tanto, por dos cuestiones: una, las políticas de identidad (los jóvenes, los emigrantes, las mujeres, los homosexuales u otros segmentos) y otra, por el **conflicto territorial desencadenado por los nacionalistas catalanes** y, en parte, sostenido por las dos versiones de los vascos.

Dejaré de lado la primera cuestión, que no solo tiene incidencia en la sociedad andaluza y española, sino en todo el mundo y que dirige el foco en otro sentido: todas las sociedades en las cuales se perciben mejoras respecto a situaciones recientemente pasadas entran en espirales de miedo a perder lo poco o mucho conseguido, y eso es difícilmente tratable desde posiciones de izquierda; lo **extraño es que la extrema derecha sea beneficiaria** de las respuestas de los afectados, pero ese es otro debate. Pero es que la segunda pone de manifiesto una contradicción insalvable para las actuales izquierdas españolas y se manifiesta con claridad en **Andalucía**.

El conflicto de **Cataluña**, por mucho que lo quieran disimular los partidos que se dicen de izquierda de esa región, es el clásico problema de los territorios donde existe mayor riqueza dentro de un conjunto estatal más amplio: **los más ricos no quieren aportar** para el desarrollo o la mejora de **los más pobres**. El que el lema de “España nos roba” no fuese contestado por los grupos de izquierda que no se llaman independentistas revela que éstos (los comunes del **Podemos** catalán o el **partido socialista** de esa región afiliado al **PSOE**, pero con independencia de éste, algo que difícilmente tiene sentido en una óptica netamente socialista) habían renunciado a ser de izquierda en su propio origen; o, cuando

menos, pretenden ser de izquierda sin aludir a la reducción de las diferencias de clase en el seno de su sociedad, pese a lo que en otros ámbitos territoriales (dentro de **Andalucía**, por ejemplo) no solo defienden sino que **lo usan en todo momento**, obstaculizando así el más mínimo intento de colaboración con segmentos sociales más proclives a la derecha.

La contemporización del gobierno de **España** y el descarado apoyo de **Podemos** con las muchas actuaciones con las que los nacionalistas han castigado la convivencia en **Cataluña** en los años del “procés” no podía sino afectar a los sectores más populares de las ciudadanías de los territorios sin aspiraciones separatistas. Muchos andaluces votantes históricos del socialismo y del comunismo han visto, y siguen viendo, como el gobierno tienen más en cuenta los supuestos “agravios” hacia los territorios ricos, pero con veleidades separatistas, que las quejas de los vecinos de la “**España vacía**” o los de la **Asturias** reconvertida de su industria minera y siderúrgica o los de **Extremadura** y **Andalucía**, lo que viene a ser como si las administraciones públicas escuchasen más a los ricos quejosos que a quiénes se sienten lejos del bienestar y, sobre todo, del futuro esplendoroso que se percibe en las regiones más desarrolladas.

El gobierno puede argumentar todo lo que quiera sobre “el diálogo” con los discrepantes, pero eso no puede tener efecto sobre quiénes nunca han sido escuchados por el gobierno del Estado, que es sentido lejano por los ciudadanos que ven que sus vinculaciones más directas están con las administraciones regional y locales. Así que es difícil que las consideraciones de quiénes, por otro lado, no tienen más remedio que mostrar sus quejas por las muchas displicencias que los nacionalistas les propinan, tengan efecto sobre la forma de votar de los ciudadanos menos politizados e ideologizados.

Evidentemente, estas dos consideraciones un tanto generalistas no van a tener incidencia en la mayor parte de los ciudadanos, pero **cada una lo hace sobre un segmento** muy concreto y diferenciado de ellos (la primera, sobre los más preparados y activos y la segunda, sobre los menos politizados), y este es el motivo de que en estas elecciones el vuelco parezca más fuerte de lo que lo fue en anteriores procesos electorales, aunque se venía produciendo desde hace un par de décadas.

Todo ello requiere algo más que las manidas reacciones que la izquierda viene utilizando para tratar de contrarrestar sus pérdidas de intención de voto: el recurso a la extrema derecha es casi contraproducente, porque un ciudadano cabreado con el trato que se le da puede decir “**¡pues voto al que más te fastidie!**” y otro sin motivo para votar a la izquierda no se va a convencer con cuatro ofertas, a veces manipuladas, de aspectos sociales que no tienen traducción en que sus quejas sean atendidas de verdad y no dando limosnas. Porque, y esto no debe olvidarse, **puede que no convenza el voto a la derecha** a quién siempre se ha sentido de izquierda, pero le queda el **fácil recurso a no votar**.

**Junio 2022**